

via, esas vias fér-
o ser muy obsecu-
jas.
nucl Crespo.

ales.

re, y vivirás largos
(Decálogo IV.)
que con ellos hi-
sis de Salomon.)
le da honor á sus
(Labudornais.)
hijos de Cam, pues
su padre.
(La Cordaire.)
como la serpiente,
en su seno.
igua, anónima.)

AS.

ion el personal de
no y Gimenez en
adelante relacion
ndo aun este nú-
por no estar tol

: Sr. redactor de-
46, Sevilla: don-
despacho.
de la ciudad co-
s Sres. correspon-
s que le hiciesen
rán reclamarlo.
ra formar nuevas
iente, en que se

firmado,
ra y Aguila.

reno y Jimenez.

MERCANTIL.

EL AGUILA.

PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SÉRIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR Á LA LOTERÍA

Sale cuatro veces al mes. Para cada série de 90 suscritores, se to- man, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscricio- nes gratis.	Precios de Suscripcion. 5 reales al mes en la capital, 48 reales por trimestres ade- lantados, fuera de la capital.	Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de Murillo núm. 46, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos de reino.
Año I.	Lunes 22 de Marzo de 1858.	Núm. 7.º

ASOCIACION DE BENEFICENCIA DOMICILIARIA DE SEVILLA.

Secretaría General.

Debiendo realizarse en la próxima feria de esta ciudad la rifa que el gobierno de S. M. tiene concedida á esta Asociacion, se invita al público sevillano para que contribuya á tan piadoso fin, remitiendo objetos que puedan servir para lotes en aquella; los que se recibirán en la casa de la Sra. Marquesa viuda de la Motilla, Vice-Presidenta general, 4.ª, (plaza del Duque) desde 1 á 15 de Abril.

Esta Asociacion confia en la piedad de los sevillanos que no dejarán pasar desapercibida esta ocasion, en que manifestar la generosidad de sus sentimientos.

Sevilla 18 de Marzo de 1858.

La Marquesa del Moscoso.

Ciencias Fisicas.

DE LOS ECLIPSES.

Este fenómeno que con mucha frecuencia se presenta en los cielos, es tanto mas curioso cuanto en la apariencia sorprendente. Nada mas natural y aun hasta preciso, el que en la admirable máquina de nuestro sistema solar se efectuen estos fenómenos, que impropriamente se les ha dado el nombre de eclipses. Decimos impropriamente, por que eclipse en el rigoroso sentido de su expresion, quiere decir apagamiento de brillo, de luz propia; siendo así, que en el fenómeno que llamamos eclipse de sol, este no apaga su luz, sino que la luna se interpone como una pantalla haciendo sombra á la tierra; luego el sol no se eclipsa. En el que llamamos de luna, la tierra es la que se interpone entre esta y el sol dejandola oscura, por la misma razon que la luna oscurece á la tierra en el de sol; mas como la luna no tiene luz propia

sino la que recibe de aquel astro, no debe llamarse eclipse sino oscurecimiento; así como no decimos que una habitacion esté eclipsada por que esté oscura á causa de las cortinas con que interrumpamos la entrada de la luz, siendo de dia; ó bien de las pantallas con que de noche rodeamos la luz artificial. Pero como este nombre se le dió en la antigüedad, cuando aun no eran bien conocidas las causas y cuando el sistema del mundo era muy confusamente explicado, este nombre se ha conservado y llegado hasta nosotros, no obstante su impropiedad.

Los eclipses eran en lo antiguo un motivo de pánico y de terror para las gentes, hijo de las supersticiones producidas por el sistema religioso. Adorando á los planetas bajo diferentes atributos y nombres, creían que el eclipse era causa de dolor ó de indignacion de parte de su dios, por lo que la consternacion y el espanto era general, procurando aplacar á los dioses con sacrificios y oraciones. Mas estas preocupaciones no han cesado y todavia continua entre nosotros. Prueba de ello las proposiciones y frases que escuchamos en la mañana del 15 del actual durante el precioso eclipse anular de sol que se verificó en dicho dia.

Dejo por un lado la version general, dicha por niños de escuela y gente comun, de la pelea del sol con la luna, llamando solo la atencion el que sugetos cuyo aspecto indicaba una educacion mas esmerada, no solo admitian esta ridicula y disparatada proposicion, sino que algunos moviendo la cabeza, y otros verdaderamente compungidos les oimos decir: esto nunca es bueno: cuando en el cielo se presentan estas cosas son anuncios y señales de acontecimientos en la tierra. Quien indicaba el cólera, la fiebre y el bubon, y quien, el hambre la guerra y los temporales. En cierta parte se disputó sobre la clase de calamidad que el eclipse anunciaba, sosteniendo unos que seria la guerra por indicarlo así la pelea de los dos astros, y defendiendo otros que los eclipses siempre habian pronosticado la muerte de grandes personajes como Papas, Reyes etc. citando la muerte de hombres célebres, precidida y anunciada por un eclipse.

Semejantes absurdos impropios del siglo en que vivimos y de la ilustracion de que blasonamos, dan una triste idea de lo mal dirigida que esta nues-

tra educacion, y que en general se carezcan de unos simples conocimientos que deben aprenderse, y que está mandado se enseñe en las escuelas. Pero como estas aulas no son para los adultos, deber es del periodismo, que se coloca en la clase de literario, de dar al pueblo aquellos conocimientos de que carece, con el fin de que abandone toda clase de errores y preocupaciones. Y puesto que el periódico titulado el Aguila, que V. dirige, se encamina á este fin, me he determinado hacer una breve explicacion de los eclipses, para que si V. Sr. Director, la cree oportuna la inserte en las columnas de su apreciable periódico. Nada diré de nuevo, solo espondré la sencilla teoria con que todos los geografos astrónomos explican este fenómeno, así pues este articulo no va dirigido para los que saben, sino para los que ignoran.

Se llama eclipse cuando dos astros se colocan en una misma linea con el Sol, haciendo uno sombra á otro. En este concepto todos los planetas y sus satelites pueden ser eclipsados, puesto que, recibiendo todos ellos la luz del Sol deben quedar oscurecidos mas ó menos, siempre que entre el Sol y alguno de ellos se interponga otro que le haga sombra. No es de este lugar, ni tampoco para nosotros, el tratar de los eclipses que experimentan los planetas ni sus satelites. Nos limitaremos solo á los que experimentamos con la simple vista y que llamamos de Sol y de Luna.

Es necesario recordar á unos, y hacer presente á otros la teoria explicada aunque con mucha brevedad, en el artículo escrito por D. Eduardo Lopez en el número 5 del Aguila y que titulaba: Un momento y una mirada sobre el Universo. En el se explicaba con bastante claridad el sistema universal, lectura que debe recomendarse para comprender mejor la explicacion breve que vamos á hacer del sistema solar.

El Sol se encuentra casi fijo en un centro ó cerca del centro, á su alrededor giran varios planetas á diferentes distancias; el tercero de los que mas cerca están del Sol es la Tierra, (1) y alrededor de la Tierra gira la Luna. Como la Tierra y la Luna reciben su luz del Sol, resulta que cuando la Luna se interpone entre el Sol y la Tierra, forma como una pantalla que ocultando el todo ó parte del disco ó cara del Sol, produce mas ó menos oscuridad en la Tierra. A esto se llama eclipse de Sol. Mas cuando es la Tierra la que se coloca entre el Sol y la Luna, produce el mismo efecto en esta, y entonces se dice: eclipse de Luna.

Para comprenderlo mejor, sea, vg., S. el Sol, T. la Tierra y L. la Luna, colocados en esta forma:

S L T

● ● ●

corre formando un círculo elíptico alrededor del Sol, y la Luna alrededor de la Tierra; es evidente que cuando se coloquen en esta forma en una linea recta, la Luna hará sombra á la Tierra, ocultando mas ó menos el disco del Sol y cuando se coloquen en esta otra: S T L la Tierra hará sombra

en la Luna. El primer caso sucede en los novilunios, es decir, en las lunas nuevas; y el segundo en los

(1) Debe advertirse que la tierra es un planeta, del mismo modo que lo es Jupiter, Saturno Véus etc.

plenilunios ó lunas llenas; pero como no en todos los novilunios y plenilunios se presentan en una misma direccion, sino mas ó menos oblicua, vg.,

en esta otra: ○ ○ resulta que el fenómeno de los eclipses no se efectúa sino cuando la casualidad presenta la circunstancia de hallarse los tres cuerpos en linea recta, es decir, sobre un mismo plano.

El eclipse de Luna puede ser, como ya hemos dicho, total ó parcial. Será total, cuando la Tierra cubra con su sombra completamente el disco de la Luna, lo que sucede cuando los tres cuerpos están completamente en una linea recta, por ser la tierra 49 veces mayor que la Luna; y será mas ó menos parcial, cuando separándose un poco de la direccion recta, no haga sombra sino en una parte del disco ó cara de la Luna.

Esto mismo sucede en los solares; será parcial segun la Luna al pasar por delante del Sol, ya vaya haciendo sombra á la Tierra, y solo será total en muy pocos casos, pues para ello se necesita la circunstancia de cierta colocacion respecto á su distancia. Lo mas frecuente y lo mas precioso que presentan los eclipses de Sol, es el llamado anular, como ha sido el efectuado el dia 15. Llámase anular por que colocados los tres cuerpos en linea recta, siendo la Luna de una pequeñez estremada respecto al Sol, la vemos formando una pantalla redonda delante de él y en su centro, dejando al descubierto un círculo ó anillo luminoso en el disco del Sol.

Tal es en resumen, y en cuanto lo permiten lo limitado de un artículo, la explicacion del fenómeno que en la mañana del 15 de Marzo llamó la atencion de todos, dando origen á las diversas versiones que se hacian por los que no conocen ser un efecto natural, y cuyas causas son tan sencillas como el fenómeno mismo.

Pero aun creo que algunos preguntarán ¿siendo esto así, como se acaba de explicar, qué significa ese movimiento que se le vé á la Luna y que parece chocar con el Sol? A los que esto pregunten, que sin duda desconocerán toda teoria geográfico-Astronómica, se les dirá, que el movimiento que se le nota á la Luna, es el que ella tiene siempre, y que entonces se lo advertimos por estar en relacion visual con el Sol.

La creencia vulgar de que el eclipse de Sol es la pelea ó lucha de este astro con la Luna es un error el mas disparado. 1.º Porque están separados por una distancia de mas de veinte y siete millones de leguas. 2.º Porque ninguno puede separarse del lugar ó ruta que por el Creador se le ha destinado. 3.º Que para luchar el Sol y la Luna, ó el uno busca al otro, ó los dos se aproximan corriendo el uno hácia el otro. En un caso, desgraciados de nosotros los habitantes del planeta Tierra, porque bajando el Sol á buscar á la Luna, (la Luna está distante de la tierra sobre unas ochenta mil leguas), nos abrazaria con sus rayos. Y si la Luna se marcha á buscar al Sol, siendo tan pequeña y marchándose á tan larga distancia, desaparecería de nuestra vista, y no tendríamos el gusto de verla pelear.

Otro error popular es, la de ser un eclipse señal precursora de un gran acontecimiento en la tierra, que ha de ser mas ó menos funesto, pero siem-

como no en todos
presentan en una
enos oblicua, vg.,

alta que el fenóme-
a sino cuando la
cia de hallarse los
cir, sobre un mis-

, como ya hemos
, cuando la Tierra
nte el disco de la
tres cuerpos es-
recta, por ser la
una; y será mas ó
ose un poco de la
sino en una parte

solares; será par-
delante del Sol,
Tierra, y solo se
para ello se ne-
a colocacion res-
recuente y lo mas
pses de Sol, es el
fectuado el día 15.
os los tres cuerpos
una pequeñez es-
nos formando una
en su centro, de-
ó anillo luminoso

nto lo permiten lo
acion del fenóme-
e Marzo llamó la
en á las diversas
que no conocen ser
as son tan senci-

preguntarán ¿sien-
splicar, qué signi-
á la Luna y que
que esto pregun-
toda teoría geo-
que el movimien-
el que ella tiene
advertimos por es-
l.

el eclipse de Sol
con la Luna es un
orque están separa-
veinte y siete mi-
ninguno puede sepa-
el Creador se le ha
el Sol y la Luna, ó
se aproximan cor-
n caso, desgracia-
del planeta Tierra,
á la Luna, (la Luna
unas ochenta mil
rayos. Y si la Luna
do tan pequeña y
cia, desaparecería
os el gusto de ver-

ser un eclipse se-
ecimiento en la tier-
funesto, pero siem-

de la satisfacción que se esforzaba á aparentar,
participar de esta alegría; pero bajo el aspecto
Mad. de Verval..... Ahí daba muestras de
despedazar mas su corazón.

espectáculo del regocijo solo podía contribuir á
La pobre Azakia se fué lejos de allí, pues el
remedio, no llegó á perder la razón.

de vivandera, aunque repetía con frecuencia este
vaba todavía el privilegio de su antiguo oficio
sus fuerzas con la botella; pero, como conser-
sancio, y de tanto reír, tenía que ir á recoger
pesado individuo. Bien pronto, sofocada de can-
guiltarse con hacer perder tierra á compás á su
con nosotros junto á mi tia, procuraba des-
permitía ir á mezclarse en el baile, y que estaba
La rolliza hermana, á quien su estado no

de noche.
cador, y empezó el baile, que duró hasta muy
de la habitación de mi tia después llegó el io-
del vergel que caía al frente de las ventanas
yendo que comer á la sombra de los árboles
pues fué volviendo cada familia de por sí, tra-
dejó luego que llegamos á ellas; pero poco des-
tuvimos el mismo acompañamiento, el cual nos
ramar lágrimas de ternura. Al volver á casa,
una cierta espresion de alegría que hizo der-
ron á la suya, y este cántico universal tenía
rumplido como ángeles. Todas las voces se unie-
á cantar el *Te-Deum*, seguro de no ser inter-

— 107 —

— 110 —
metió un acceso de furor, tan espantoso, que
se arrancaba los cabellos, se torcía las manos,
y espresaba su desesperacion en unos términos
que nosotros no podíamos entender, pero que
nos causaban el mayor susto. Tal estaba, que
nos costó un gran trabajo el tranquilizarla; lo
cual no se pudo lograr sino á fuerza de repe-
tir que Verval le llevaría.

En consecuencia de esto se dispuso que en
vez de ir en posta de á caballo, fuese en si-
lla, y que dejase su criado en Abbéville con Aza-
kia, para que la acompañase y cuidase todo el
tiempo que duraren sus investigaciones, y nos
la volviese á traer luego que estuviese satisfe-
cha su inutilidad; porque nos hubiera sido im-
posible dejar á aquella infeliz abandonada á la
fortuna.

Marchóse pues con él, dejándonos en el ma-
yor desconsuelo, y á mi inundada en lágrimas,
que me hizo derramar la ausencia de Verval,
y aumentó la de Azakia.

Capítulo XXVII.

LLEGADA DE M. DE VERVAL.

Para colmo de mis penas, pocas horas des-
pues de su salida, recibí mi tia una carta de
su marido, en que la avisaba que llegaría al

mera necesidad, empezó á jugar con los pechos
aquel pobreto había padecido. Satisfecha la pri-
presentes, porque era prueba de lo mucho que
con ansia que causó dolor á los que estaban
agarrándola con sus manitas, se pone á manar
telas caigan encima de la boca del niño, el que
ella se coloca de modo que los pezones de sus
con su especie de camita en el suelo. Entonces
alrededor del aldeaño, hasta que pone al niño
me deja de hacer alhagos, y va á saltar de júbilo
ante con él en los brazos. Así que le ve Bébé
todas las facultades! llega en este mismo ins-
olvidado de eso (tan embargadas tenía el dolor
el padre del niño que ella criaba, que se había
che de que estaban cargada sus telas. También
bia olvidado, y que venía á traerme la mucha le-
so: esta era la pobre Bébé, de quien yo me ha-
olimos á la puerta del cuarto un berrido lastimo-
(Cuando acababa de darnos esta esplication,

LA CABRA Y EL NIÑO.

Capítulo XXIII.

diez y seis leguas de ida y vuelta.
según he dicho, andando de una sola carrera las
te, y que asegurada de que si, había marchado,
mal, para saber si aquella planta era convenien-
le había empleado en estudiar los síntomas del

— 102 —

— 66 —
Dios mío! qué espectáculo tan terrible era el
ver sus labios cárdenos, vueltos los ojos, defor-
me el rostro, y decir palabras casi no articuladas,
y que parecían atravesársele al paso de su árida
garganta. «Gran Dios! (decía)... Por la primera
falta....! Su execrable proyecto... vedla.... á los
bordes del abismo..... Yo no puedo.... Padre
mío.... ese puñal ... Dios mío! Dios mío, á dón-
de nos conduce el primer crimen!»

Algunas veces me agarraba, y oprimiéndome
con fuerza contra su pecho... «Que vengal que
vengal (decía).... Que se atreva! Otras veces di-
rigía á mi primo la palabra, diciendo. «No lo
piense, no lo piense!.... «Oh hijo!.... Oh Dios!
á dónde nos conduce el primer crimen!»

En este estado cruel la encontró el día, sin
que hubiésemos percibido que se había pasado
la noche. Para ninguno de cuantos allí nos ha-
llábamos había ni tiempo, ni horas, ni necesida-
des, ni fatigas, ni día ni noche. Solo existía en
toda la naturaleza el espectáculo cruel de un ser
luchando contra la muerte. En aquella mañana
tuvo un momento de calma el cual se quiso apro-
vechar para darle aquellos socorros que son el
consuelo de los fieles; pero bien pronto se la vé
incurrir en un estado mucho peor que aquel en
que se había hallado hasta entonces. El médico
perdió absolutamente las esperanzas, y todos sen-
timos circular por nuestras venas el frío de la

sado en silencio al pie de la cama de la enferma, era bien conocida. Que el tiempo que había pasado bien en las orillas del Ohio, y cuya virtud le algunos tallos de una planta que se criaba también en las orillas de una abertura de un peñasco había encontrado en una abertura de nuestra habitación, que a unas ocho leguas de nuestra habitación, y mas de treinta horas por las orillas del mar, y sus escasos de esaltación, había andado errante Esta nos dijo que unos días antes, en uno de toda su conducta en este tiempo.

último, quisimos saber de Azakia el misterio de por no nos cansábamos de dar besos a mi tía... Por feliz éxito de una buena acción. Mi primo y yo satisfacción propia que da a las grandes almas el todas las demás. Azakia tenía aquel género de a la verdad tan trastornada había estado como gloriosa de no haber perdido su cabeza, aunque la hermana, rebosando de gozo, se vana- cian los ex votos olvidados.

las capillas de la parroquia en tanto que se ha- en voz baja; y después fueron a iluminar todas perdieron los santos, porque se siguió rezando fided para lograr que callasen; pero no por eso El médico tubo que ponerse formalmente en- y el sacristán se pone a cantar un *Te-Deum*.

ponen de rodillas, y dan gracias a sus santos, demostración de regocijo: unos resan, otros se alguno: cada uno de los presentes hace alguna dico: este sigue asegurando que no hay peligro

— 101 —

muerte. Quedan secas las lágrimas en nuestros abrazados párpados, y todos nos prosternamos, dando sordos suspiros, en expectativa del momento fatal.

En esto se ve abrir la puerta con violencia, y entra Azakia sin aliento, y corriéndole de cada pelo un arroyo de sudor, con muchas plantas en una mano, y en la otra dos guijaros. «Aquí está su remedio» dijo así que entró; y al mismo tiempo se sienta en el suelo, machaca las plantas entre los dos guijaros, recibe el suco en un vaso, y acercándose a la enferma, con aire de profecía, «bebe esto» le dice. Yo no podía dejar de tener algún temor, é iba a manifestarle, cuando el médico dijo: dejadla que haga lo que quiera, porque ya todo es igual.»

Entre tanto Azakia la levanta, la hace beber el licor, la cubre con unas yerbas, que antes de marcharse había metido en un horno caliente, y se puso a hacer alrededor de la cama un millón de contorsiones.... Algunos momentos después el médico advirtió que el cutis tomaba alguna dilatación, y que se advertía algo humedecido; en seguida, que empezaba un poco de sudor, y por último vió un sudor abundante.... «Está fuera de peligro» dijo, «y todos exclamaron al mismo tiempo: *está fuera de peligro*» Pasado este primer momento, vuelve el temor a apoderarse de todos los corazones. Se pregunta al mé-

— 100 —

la vispera de la felicidad, y en las de ser uni- me creía con la próxima llegada de mi tío, en cesario amar como yo amaba; creerse como yo cruel estado en que me puso esta orden, es ne- diatamente al regimiento.... Para juzgar del Mi primo, tuvo orden de incorporarse im- regimiento llegó a perturbar nuestra quietud... singular favor del cielo. En esto un nuevo acon- ble contentos, y disfrutábamos con gusto tan nuestros infinitos deseos, estábamos en lo posi- cuanto podíamos esperar, aunque bien contra rado natural de languidez; pero como esto era llamarse resabiéndonlo el haber vuelto a su es- Mad. de Verval estaba resabiéndonlo, si puede

SEPARACIONES.

Capítulo XXVI.

escuchar cosa alguna en esta materia. ronis, y desde entonces era imposible hacerla suelos!.... Nada, mientras, no encuentre a Nos- los; y ella, al oír esto, había exclamado. «Con- dolo que en la religión hallaría muchos consue- mas. Por desgracia se había empezado dicen- Azakia que se dejase instruir en nuestros dog- se juntaba también la de no poder lograr de secretas penas. A las que nosotros ignorábamos se advertía siempre aquella alma atormentada por

— 108 —

da para siempre a un objeto querido.

En vano Verval, tan afligido como yo, procuraba consolarme, y tranquilizarme con las esperanzas de una pronta vuelta. Yo solo veía el que íbamos a separarnos.... Oh Azakia! Bien persuadida quedé en esta ocasión de que puede alterar la razón la pérdida de lo que se ama!

Verval, al hacer relación del camino que debía llevar, y de los parages donde se detendría, prometiéndome escribir desde cualquier lugar en que se parase un solo instante, nombró a Abbéville. Azakia estaba presente: al oír esto se le agarró de los brazos, y le preguntó con una voz alterada: «¿qué es lo que acabas de decir, hazme el favor de repetírmelo....» Volvió mi primo a decir: «Abbeville.... Ese es; ese es (exclamo Azakia): ese es el nombre de su patria! Oh amigo mío! Llévame allá: te lo suplico de todo corazón! Oh hija mía! Ruega a tu primo, ruega a tu primo que lleve a la pobre Azakia; y no te enojos con tu madre si te deja, porque es por hallar a Nosrou: ella volverá con Nosrou, que será también tu padre... Oh buen joven! No niegues esta gracia a la pobre Azakia....»

Todo esto lo decía puesta de rodillas a nuestros pies, y abrazándonos con fuerza: quisimos hacerle algunas reflexiones sobre lo que pretendía; pero fué preciso suspenderlas, porque le aco-

— 109 —

... y un va mejor. orial: después lle- dejaban sus aza- daban cuando vol- res lo estaban ha- a saber del pro- de jenes que sin- gozando del tier- der respetable que este espantoso cua-

S ALMAS. ES QUE HACEN

te triste engaño.

l conocimiento de- diado que se ma- menos el consuelo- tales. Y si se li- mas de esto, el te- caerá sobre su ata- ps despedazadores, la en el fondo de- quiere entrar en- a vé el malvado? obligan a estar al- sufrir. Después de

suyos. diciéndome: lo vele sobre tí! en un tono desped- brazos para ir a la acompañe sosteni- cesitaba mas bien qu- Mi tío llegó con lo acostumbrado. mente a su muger) ponder, y no hizo me habló con mendo- mal gesto.

Cuando entró, fu- tana en que estaba mucho. Al sentarse yeron algunas gotas dito animal! (dijo) Y cogiendo la jaula, tío, que cuando el p- temeció; pero no se- aterrada de una acci- tré a la hermana, a lo que me respondió es mas que un juego le da el matar, que- dias. El año antes- bía aquí un honrado cirle un día cuatro- blo no se fué con ell-

SE
Col
escuchar cosa alguna
ronis, y desde e
sueños!... Nada,
los; y ella, al oír
dole que en la re
mas. Por desgracia
Azakia que se de
se juntaba también
secretas penas. A
se advertía siempre

querido.
lo como yo, pro-
zarme con las es-
t. Yo solo veía el
Oh Azakia! Bien
ion de que puede
e lo que se ama!
el camino que de-
donde se deten-
sde cualquier lu-
instante, nombró
sente: al oír es-
y le preguntó con
que acabas de
tírmelo.... Vol-
leville.... Ese es;
es el nombre de
ivame allá: te lo
hija mía! Ruega
que lleve a la
on tu madre si
Nosrou: ella vol-
bien tu padre...
la gracia a la po-
e rodillas á nues-
fuerza: quisimos
re lo que preten-
as, porque le aco-

gaban de puntillas á preguntarle, y un *va mejor*.
dones y sus zuecos en el portal; despues lle-
vian de su trabajo. Primero dejaban sus aza-
ciendo todo el día. Y los hombres cuando vol-
greso de su salud. Las mujeres lo estaban ha-
cesar hace venir el carño, á saber del pro-
no espectáculo de un tropel de gentes que sin
nos ha conservado el cielo, gozando del her-
dro, y volvamos á aquella mujer respetable que
Pero dejémos á un lado este espantoso cua-

OTRA PRUEBA DE INTERÉS QUE HACEN TOMAR LAS BUENAS ALMAS.

Capítulo XXV.

si mismo le arranca hasta este triste engaño.
nifesta po su salud. No; el conocimiento de
de creer cierto el júbilo estudiado que se ma-
bra de la muerte tiene á lo menos el consuelo
mor de las venganzas celestiales. Y si se li-
huda una sola lágrima, y además de esto, el te-
una certidumbre de que no caerá sobre su aña-
su conciencia? Remordimientos despedazadores,
si misma, qué es lo que halla en el fondo de
A nadie absolutamente. Y si quiere entrar en
rededor de su cama, á quien vé el malvado?
estos, á quienes los deberes obligan á estar al
amo cuya dureza no pueden sufrir. Despues de

— 112 —

suyos. diciéndome: «Pobre desgraciada! El cie-
lo vele sobre tí!» Dichas estas pocas palabra^s
en un tono despedazador, se arrancó de mis
brazos para ir á recibir á Mr. de Verval. Yo
la acompañé sosteniéndola pero ah! que yo ne-
cesitaba mas bien que me sostubiesen á mi misma.

Mi tio llegó con el semblante mas ceñudo de
lo acostumbrado. «A Dios,» señora: (dijo seca-
mente á su muger) os va mejor? Ella quiso res-
ponder, y no hizo mas que tartamudear. A mi
me habló con menos aspereza; pero siempre de
mal gesto.

Cuando entró, fué á sentarse junto á una ven-
tana en que estaba un pájaro que mi tia quería
mucho. Al sentarse tropezó en la jaula, y le ca-
yeron algunas gotas de agua en el vestido. «Mal-
dito animal! (dijo) no me volverá á manchar.»
Y cogiendo la jaula, la arrojó con furia en el pa-
tio, quecando el pájaro rebentado. Mi tia se es-
tremeció; pero no se atrevia á quejar; y yo salí
aterrada de una accion tan atroz. Al paso encon-
tré á la hermana, á quien conté lo sucedido; á
lo que me respondió: «Y eso os admira? Esto no
es mas que un juego para él. El mismo cuidado
le da el matar, que á otro el dar unos buenos
días. El año antes de este último que pasó, ha-
bia aquí un honrado aldeano que se atrevió á de-
cirle un día cuatro verdades; pero el pobre dia-
blo no se fué con ella al otro mundo: en una ca-

sirven mas que por la necesidad de vivir, á un
ras de la ternura paternal: unos criados que no
dad filial, porque jamás probaron las dulzu-
pedazando: unos hijos que no conocen la pie-
da añadida á una cadena que la está ya des-
suyo que le da algún alivio, es una punta agu-
puede disimular que cada atención y cuidado
título, y de lo que le prescribe su virtud, no
una esposa: que á pesar de lo que significa este
que tampoco ellos la han logrado en el suyo:
han podido darle entrada en su corazón, por-
que personas que destinadas á sanarle, jamás
Al rededor de su cama no vé el malvado mas
en unos instantes como estos padece el malol
Al contrario, cuán terribles son las penas que
dad de que vienen á rociarla lágrimas sinceras.
mirada con menos espanto cuando hay seguri-
llega á ofrecer la ternura! La tumba misma es
su vista, á escepcion de los consuelos que le
truir su frágil existencia, todo lo anonadan á
momentos en que los males, prontos á des-
frutos que recoge de sus virtudes en aquellos
mas se tienen por hijos! Qué preciosos son los de-
Oh! qué feliz es aquel sér de quien los de-

DIGRESION.

Capítulo XXIV.

— 104 —

— 67 —

y á cada momento se estaba saliendo á los ca-
minos á ver si volvía: por todos lados llegaban
corriendo con las lágrimas en los ojos las gen-
tes de la aldea: en toda la casa no se oían mas
que clamores y plegarias: aquí una muger que-
maba su bela de la candelaria: otra allí ponía
reliquias sobre la cama: esta imploraba á un san-
to: aquella invocaba á otro: se resaban salmos, se
ofrecían novenas, romerías y ex-votos; y todos
daban distintos remedios. La hermana sudaba á
chorros, no paraba un momento, daba empujo-
nes á todos, se enfadaba; y quería obligar á la
gente á que se saliese de allí. Yo estaba á la ca-
becera de la cama inundando á mi tia con mis lá-
grimas. Azakia á los pies guardaba un profundo
y meditativo silencio, de repente se mueve como
inspirada, separa á los que estorbaban el paso,
y desaparece como un relámpago.

Por fin llega el médico, que se vió en el apu-
ro de ser ahogado por la multitud, y la primera
cosa que hizo fué mandar que los que no eran de
la casa se saliesen inmediatamente del cuarto. Le
obedecieron, pero se quedaron todos apiñados
contra la pueria que estaba abierta, sin atreverse
ni aun á respirar de temor.

«No puedo menos de confesar (dijo) que aquí
hay peligro. Si....» Fué imposible acabar de oír
la frase. Los gritos de espanto que salieron del
cuarto inmediato, nuestros sollozos.... «Poco á

— 105 —

de Bebé, que parecía verdaderamente agrada-
cida a sus carritos, y que en pago le hacía las
manos y la cara hasta que lloraba: entonces
se volvía a poner lo mismo que antes para que
mamase, como hacía otras veces: escenas que
siempre veía yo con interés, pero en aquella
ocasion me conmovió mas que nunca, por la
espresion particular que advertía.

Y aquel padre que estaba allí sentado so-
bre sus talones junto a la camita, por el pronto
inquieto, ya mas sossegado, después gozoso, ha-
ciendo reír a su niño, besando a la cabra, re-
pitiéndome mil espresiones de agradecimiento,
que ya me había dicho otras muchas veces, di-
rigiendo fervorosas acciones de gracias al cielo,
que había dado la salud a Mad. Verval? Ocu-
pado solo en los objetos que tenía interés su
corazon, no advertía el tropel de hombres y
mujeres que llegaban sin cesar a asegurarse de
nuevo de no haber nada que temer, y que
trajan a Azakia frutas, leche, flores para el altar
de Nostro, y en fin, cuanto cada uno podía ima-
ginar, en agradecimiento de haber curado, a su
madre como la llamaban todos.

— 86 —

poco (dijo la hermana, procurando animarnos con
una aparente serenidad): los llantos no curan a
nadie; antes por el contrario quebrantan la ca-
beza al enfermo. Pensemos mas bien en lo que
sea necesario hacer....»

Durante esto, el médico escribió una receta,
é hizo ademán de ir a tomar su sombrero para
marcharse; pero en este instante todos los que
estaban apiñados a la puerta hacen un impulso
general, y llegan a caer a sus pies, reuniendo sus
súplicas a las de mi primo y las mías para que
se quedase. — «Bien está, yo me quedaré pero es
necesario ir al momento por la bebida que aca-
bo de recetar. — Venga acá la receta (decía una)
que mi hijo mayor corre como un viento, y es-
tará bien pronto de vuelta. — Mejor es que se la
den a mi marido (decía otra) que irá en nuestro
borrico que corre ni mas ni menos, que la posta.
— Hijas mías (les contestó mi primo) yo agradezco
infinito vuestros ofrecimientos, pero ya tengo un
caballo aparejado, y quiero ver yo mismo como
se hace la bebida.»

En efecto, él había previsto este paso, y para
ello hizo disponer otro caballo, en el cual
echó a correr.... La muger que había ofrecido
su jumento, le envió con su marido para que
estuviese apostado para la vuelta; y así en breve
tuvimos la bebida. Pero la enferma estaba deli-
rante, y su estado no permitía algun remedio.

— 106 —

gracias a Dios los ponía mas contentos que si
hubiesen una buena cosecha. Si el médico man-
daba que tomase vino añejo, todos a portar em-
pezaban a dar la genealogía del suyo, para que
fuese aceptado con preferencia; si ordenaba una
compota, en el momento había fruta con abun-
dancia, pues todos la traían con el empeño de
que la suya era mejor. Si era preciso ir a bus-
car algo a la ciudad, ya estaban disputando
quién había de echar a correr. Bien podíamos
haber tenido que enviar al cabo del mundo, que
no habríamos tenido otra dificultad que la de
elegir entre los muchos que se ofrecían a ello.

El día que la convaleciente salió a misa a
dar gracias a Dios por el recobro de su salud,
lleábamos la aldea entera alrededor de noso-
tros. Toda la noche anterior la habían pasado
echando arena en el camino, y poniendo todos
en los parajes en que podía ofender el sol; y
desde por la mañana no habían dejado las cam-
panas de dar vueltas. Cuando llegamos a la
Iglesia, encontramos un banco muy adornado,
relleno y forrado de alfombras. Las capillas es-
taban iluminadas, y colgados en sus paredes los
x-votos que se habían podido hacer. El silen-
cio angustio que reinó desde que empezó la Misa,
nos dio una prueba bien grande del fervor con
que el agradecimiento hace elevar los corazones
a Dios. Luego que acabó, empezó el sacristan

— 111 —

día siguiente. Esta noticia acabó de abrumarme;
y mi tia, de quien yo esperaba algun consue-
lo, disimuló por la primera vez muy poco el
dolor de que se veía devorada.

La hermana no se anduvo en rodeos, y dijo
claramente que esto era venir el diablo al paraíso:
un momento después, la cogí descuidada en una
sala, en que estaban los retratos de Mr y de
Mad. de Verval, mirando a este con mucha aten-
cion, y diciendo al mismo tiempo: «Qué hermosa
personal No es lástima que haya caído en tales
manos? Bien se puede decir que es cordero entre
las garras del lobo....» Luego, mirando al otro,
siguió. «Puah! el picaron, que tiene a aquel án-
gel en el infierno.»

Oyóme en esto, y procuró inmediatamente
limpiarse los ojos que tenía razados de lágri-
mas, y fingió estar ocupada; pero no pudo volver
a su alegría ordinaria. El carácter del contento
desapareció tambien de todas las demás fiso-
nomías, y cuando llegó mi tío, cada uno pro-
curaba ser el último a presentarse.

Yo estaba temblando al ver estas señales,
y mas al advertir que la tristeza de mi tia se
aumentaba conforme se iba acercando el mo-
mento de la llegada. Muchas veces me mira-
ba con unos ojos que me penetraban hasta el
corazon. Cuando oyó el ruido de la silla, se
arrojó en mis brazos, y me estrechó entre los

pre desagradable.
rio combatirlo de
sea infructuoso. N
de negar, el que
algunas señales p
miento. Prueba de
dadero eclipse qu
mundo, en el
las tres de la tar
apareció rojisa, y
del mundo hecho
Este fué un verda
deramente perdió
cuerpo alguno se
antes, una estrella
y corre de un pun
miento del Mesías
hubo un día en qu
ras el movimiento
prolongándose el
ejército de Israel.
los asustadizos y
re anunciar al mu
anuncia con fenóm
cosa tan comun y
del Sol y de la L
No sé si habré
puse al escribir es
berlo intentado.
momento mas confu
inteligible, les aco
que hay escritos
convencidos.

A falta de buenos
ferimos dar cabida
siciones escogidas
dando principio co
Melendez Valdez.

Dejad
y con mi
salud
que asom
¡Oh q
¡que de
con sus
y de oro
Libra
que fuga
mezcland
la púrpu
Y lueg
entre las
el rocío
y sus fre
Ellas
en oblac
tributan
vida con

pre desagradable. Esta clase de error es necesario combatirlo de otra manera. Acaso este trabajo sea infructuoso. No niego, ni ningún cristiano puede negar, el que Dios anuncie á los mortales con algunas señales portentosas algún gran acontecimiento. Prueba de ello es el grande y único, y verdadero eclipse que un día se presentó á la faz del mundo, en el cual á la hora nona ó sea á las tres de la tarde *se oscureció el Sol*, la Luna apareció rojisa, y la Tierra se estremeció. El Criador del mundo hecho hombre espiraba en una cruz. Este fué un verdadero eclipse, pues el Sol verdaderamente perdió su luz, sin que la Luna ni otro cuerpo alguno se interpusiese. Treinta y tres años antes, una estrella luminosa aparece en el Cielo, y corre de un punto á otro para anunciar el nacimiento del Mesías prometido; y algunos siglos antes hubo un día en que la naturaleza paró por tres horas el movimiento de la máquina celeste, para que prolongándose el día se ganase una batalla por el ejército de Israel. Estos hechos deben convencer á los asustadizos y medrosos, que cuando Dios quiere anunciar al mundo algún gran acontecimiento lo anuncia con fenómenos extraordinarios, no con una cosa tan común y tan natural como son los eclipses del Sol y de la Luna.

No sé si habré conseguido el objeto que me propuse al escribir este artículo, sinó me basta el haberlo intentado. Los que deseen tener un conocimiento mas científico, mas completo, mas claro é inteligible, les aconsejo lean los muchos tratados que hay escritos sobre esta materia, y quedarán convencidos.

FELIPE AGUILAR Y VAZQUEZ.

POESIA.

A falta de buenos materiales sobre este género, preferimos dar cabida en nuestras columnas á composiciones escogidas de nuestros clásicos españoles, dando principio con el siguiente romance de don J. Melendez Valdez.

La Mañana.

Dejad el nido, avecillas,
y con mil cantos alegres
saludad al nuevo día,
que asoma por el Oriente.

¡Oh que celages y albores!
¡que de ráfagas fulgentes
con sus rayos los alumbran,
y de oro los enriquece!

Libra el céfiro su manto,
que fugaz lo desenvuelve,
mezclando en el horizonte
la púrpura con la nieve.;

Y luego galán volando
entre las flores se pierde,
el rocío les sacude,
y sus frescas hojas mece.

Ellas fragantes perfumes
en oblacion reverente
tributan al Sol, que á darles
vida con sus llamas vuelve.

¡Oh que balsamos! ¡que olores!
¡que delicia el alma siente
al respirarlos! del pecho
absorta exalar se quiere.

En tanto de las tinieblas
los restos se desvanecen
entre la luz, que en raudales
de los cielos se desprende.

Todo con ella del sueño
sale y se rejuvenece,
cual si del mundo este día
la feliz aurora fuese.

Y toda la atención llama,
y bulle en gozo y delicia,
de embeleco en embeleco
llevándola dulcemente.

La vista vaga, perdida,
aquí una flor la entretiene,
que de luz mil visos hace
con sus perlas transparentes.

Y allá el placido arroyuelo,
cuyas claras linfas mueve
el viento en fáciles ondas,
apenas correr se advierte.

Mas allá el ruidoso río
por la ancha vega se tiende,
con magestad sosegada,
y cual cristal resplandese.

El bosque umbroso á lo lejos
la vista inquieta detiene,
y entre nieblas delicadas
cual humo desaparece.

El vivo matiz del campo,
este cielo que se estiende
sereno y puro, estos rayos
de luz, el tranquilo ambiente,

Este tumulto este gozo
que universal antecede
al trinar el himno al día
reanimados los vivientes;

Este delirio de voces
que en su estrépito ensordecen
tantos pios de las aves,
tantos cánticos fervientes;

Este hervor inesplicable
este bullir y moverse
en inefable delicia
una infinidad de seres,

¡Oh como me encanta! ¡Oh como
mi pecho late y se enciende
y en la comun alegría
regocijado enloquece.

La mensajera del alba,
la alondra, mil parabienes
le rinden, y tan alto vuela
que yá los ojos la pierden.

Tras sus nevados corderos
el pastor cantando viene
su tierno amor por el valle,
y al rayo del Sol se vuelve.

El labrador cuidadoso
unce en el yugo sus bueyes,
con blanda officiosa mano
limpiándoles su ancha frente.

El humo en las cacerías
en volubles ondas crece,
y á la par que al aire sube,
se deshace en sombras leves.

¡Que hermosa es, amable Silvia,
la mañana! ¡Cuanto tiene
que admirar! En sus primores
¡Como el alma se conmueve.

Dejá el lecho y ven al campo,
que fausto á tu seno ofrece
su aroma y flores, y juntos
gocemos tantos placeres.

— — —

Cábala,

para la Estraccion del 29 de Marzo
de 1858.

Por cuarenta y dos y medio
cuartos, lectores, al mes
distraccion y suerte doy— $84=90=89$
lo demuestro aquí muy bien.— $78=18=71$
De noventa suscritores— $..=..=45$
una série formaré,

y á el que pague, en su recibo
série y número daré.

Cuatro meses al mes vuelo
en dos pliegos de papel,
de ciencias uno vá lleno,
de novela otro tambien.

Con medio billete premio
á todo primer extracto
que á el entregarme el recibo
se lo llevará en el acto.

A los extractos segundo,
tercero, cuarto y siguiente
compro y doy á cada uno
un décimo de billete.

Dos cédulas de la antigua
de números cuatro y tres
promesas treinta y quinientos,
trienta mil es la de tres.

Estos cuatro no me pagan,
es muy claro y evidente,
por que recibos les doy
gratis para el mes siguiente.

Para cada noventina
medio billete, además
si el premio gordo le toca
¡que buen regalo tendrán!

Los enigmas presentados
no debo hacerme ilusiones
números claros han dado
en todas las extracciones.

Bien cierta la suerte pongo. $83=60=38=61$.
pues existo en su elemento,

y aunque el globo sea redondo— 22
de alambre y cristal por dentro
con mi vista que es audaz— 44
y volando cual un rayo;

nones quiero= 26 =estos saldrán.— $72=42+ : : +$
 $: : 24=1$.

Mira que nunca te engaño. $74=55=82=20=35$
 $66=EL AGUILA=70$.

— — —

Estraccion del 15 de Marzo.

8—65—10—11—60.

Nota de los señores suscritores á el Aguila del mes de
febrero, que han sido agraciados en la estraccion del,
15 de marzo de 1858, con los premios siguientes:

1.^a Serie. Primer extracto, don Gabriel Diaz del
Castillo, de Sevilla. Medio billete del sorteo 29 de marzo.

2.^a Serie. D. Juan Antonio Requier, de id. con id.

3.^a Serie. D. Bernardo Perez Romero, de id. con id.

1.^a Serie. Segundo extracto, señora de Moreno San
ta Maria, de Sevilla. Un décimo de billete de id., 2 cé-
dulas de la estraccion del 27 de marzo, y un mes de
suscripcion gratis cada uno.

1.^a Serie. Tercer extracto, don Manuel Oliva, de
Sevilla, id. con id.

2.^a Serie. D. Anacleto Ruiz Perez, de Santisteban,
id. con id.

3.^a Serie. Doña Josefa Utrera y Lopez, de Sevilla.
id. con id.

1.^a Serie. Cuarto extracto, don Juan Robert, de
Sevilla, id. con id.

2.^a Serie. D. Francisco Diaz, de Sevilla, id.
con id.

3.^a Serie. Doña Maria Antonia Casado, de Sevilla.
id. con id.

1.^a Serie. Quinto extracto, doña Adelaida Gil, de
Cádiz, id. con id.

2.^a Serie. Doña Leocadia Gordillo, de Sevilla,
id. con id.

3.^a Serie. D. Gustavo Wilke, de Valverde del Ca-
mino, id. con id.

— — —

ADVERTENCIAS.

—

Los señores suscritores agraciados de la ciudad, pa-
sarán á esta redaccion con su recibo, y en el acto se les
entregarán sus respectivos premios.

Los de fuera comisionarán personas á quien por la
presentacion del recibo se les haga la entrega.

Todos los señores suscritores tienen todavia opcion
á los tres medios billetes, que para repartir cada serie
se conservan en depósito, y cuyos números están ano-
tados en la primera casilla de la plantilla, puesta en el
núm. 5.

Se está formando otra serie, para la cual está abier-
ta la suscripcion.

La correspondencia se dirigirá: Sr. Redactor del
Aguila, calle de Murillo, núm. 16.—Sevilla; en donde
se ha establecido la oficina y despacho.

Por o nofirmado,

Salvador Acuña y Aguila.

Editor responsable, D. Francisco Diaz y Romero.

SEVILLA 1858.

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL.
Colcheros 21.

Año I



LA SOLEM

EL V

¿A donde v
hijos en el fre
qué los escita
Por qué quita
ma de los triu
la destruccio
Yo te ví ay
hoy escucho
ensañamiento
himnos de vic
terror...

¿A donde v
manto de la p
posa en cuya
hoy, roto el v
azucenas, rec
los valles el ec

¿A donde v
al esposo, yo
za, yo que á t
que en tí adm
dada.... yo te
palma de la g
tu mano empu

¿Quién, Jeru
quién pretend
encantos, para
al carro de co
ve á poner en
nacion?... qui
jos?... quién e
intentan destr
plo...

Habla, Jeru
cia luz para co
consagrarte, e
Yo soy, yo s
hijos el cántico
bré escitar el